

Anic. Callad , que es todo invencion;
veis aqui , que esso es mentir,
por elcularos , y por
darnos que hacer : quièn afirma,
que esso es infalible?

Sube Don Juan de Espina por un escorillon.

Juan. Yo.

Anic. Quièn anda aqui?

Juan. Amigo mio?

Anic. Por à dònde este hombre entrò?

Juan. Laura , al entrar por la puerta,
oi tratar una question.

Anic. Señor Espina , todo era , *Turbase.*
que dixo , que dixè:: - à Dios,
de esta me echa à los infieruos.

Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.

Juana. El Don Juan
por la puerta no colò?
si , que yo no le veria.

Laur. Soy de tan grande excepcion
para testigo , que es fuerza
que os latisfaga. Oy me instò
el señor Don Aniceto::-

Anic. Vuestro humilde servidor.

Laur. En que la boda acceptasse
de Don Sancho , y respondiò
mi verdad , como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo , que no me creia,
y pues participe fois
de mis lecretos , es fuerza
le digais , si es cierto , ò no.

Juan. Eslo tanto , que yo os traigo
de parte de quien logrò
tanta fortuna , un recado.

Anic. Alcahuete , y fanatismo!
en què vendrà à parar esto?

Laur. Què dice?

Juan. Dice , que son
siglos los instantes , Laura:
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion:
y que pues en vuestra casa
no puede , por vuestro honor,
ni vos la suya , pisar,
passeis à mi habitacion,

dònde su amor , su respeto,
con una , y otra atencion
cumplan. *Laur.* Si pudiera ser
decoloroso::-

Juana. Hay tal temblor!

Laur. Yo fuera contigo.

Anic. Bien;

y despues què hiciera yo?

Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que bolverà presto : à Dios.

*Hundense Laura , y Juana abrazadas,
y Don Juan de Espina esparce unos pol-
vos , que à Don Aniceto le hacen toser
continuamente , y hundese por la mis-
ma parte que sa iò.*

Anic. Que me llevan los demonios,
focorro , amparo , y favor.

Salen Don Antonio , Barrera , y Don Pedro.

Pedr. Esto haveis de hacer por mi.

Anton. M rad , que estas cosas son
para miradas de espacio.

Anic. No hay quien oiga mi afliccion!

Pedr. Què es esto , Don Aniceto?

Anton. Què teneis , amigo?

Anic. Ay , Dios!
que se fueron.

Los dos. Quièn se ha ido?

Anic. No me dexa hablar la tòs,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.

Pedr. Què polvos?

Anic. Los que se fueron.

Anton. Alferrez , bolved en vos.

Barr. A un hombre , como se llama,
le ha de dár nada temor!
voto à Christos::-

Anic. Que se fueron.

Pedr. Quièn? havrà tal confusion!

Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaxnate.

Anton. Quien?

Anic. El diablo : què sè yo?

Anton. Aqui anda Don Juan de Espina.

Pedr. Para estas chanzas estoy,
por mi vida; Don Antonio,

ya mi desesperacion
no puede mas con mis zelos;
de Don Diego amigo fois,
yo le vi con Serafina.

Anton. Mirad, que seria ilusion.

Pedr. Vos me le facad al campo,
que alli ha de ver mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.

Anton. Ya son

desairadas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurridos;
y pues nada à la razon
le quereis dár, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.

Pedr. Bien està, idos, que à ver voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *Vase.*

Anton. Barraza, ven.

Barr. Vamos andando. *Anic.* Señor,
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quando, pues, vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traicion?

Anton. Qual?

Anic. La de ver que se fueron:
lleven los diablos la tòs. *Vase.*

Anton. Andad, curaos el asma,
que esso os estarà mejor. *Vase.*

Barr. No he podido ver à Juana,
voy hecho un mismo leon. *Vase.*

Descubrese la casa de Don Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escarparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punso, lo mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y ban de estar puestas las canalillas para las dos Estatuas de recortado, y salen Don Juan,

Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida,
la Venus hermosa,
la Clície divina

sea bien venida.

1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva,

2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.

Musica. Sea bien venida.

3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.

4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.

Musica. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clície divina
sea bien venida.

Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi se no sollicita
vuestros alivios. Don Diego,
no direis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participan, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.

Laur. Lo agradecida
os confieso; mas me tiene
lo aflustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre:— *Juan.* No, tened,
fosslegaos, que en quanto alsista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasia
por vos allà.

Juana. Y tambien supla
por mi, que si hay taratira,
puede ser, despues de holgar me,
me peguen una azotina.

Cach. Y aquella palabra? *A Juana.*

Juana. Pùs.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quàntos pesares me cuestras!
quàntos lustos me motivas!
Ès possible, que he llegado
à que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios?

Quàn-

Quando, mi bien, será el día
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las trémulas plumas rizas?

Laur. Qué sè yo? pues aun aora
es de fuerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno propio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.

Juan. Qué teneis? *Laur.* No sè que siento.

Juan. Mis criadas prevenidas
siempre están: ola, traed agua
de cerezas.

*Sale una Estatua con un plato, y en él
una copa.*

Juana. Qué bonita
doncella, y qué petitieffa!
y está à la moda vestida.

Cach. Si fueras tú de su masa,
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por qué?

Cach. Porque es de palos:
no lo vès?

Juana. Virgen, qué embidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los días
que vestirse, ni tocarse.

Juan. Sentaos en estas dos sillas,
que luego podeis hablar: *Sientanse.*
Ola, el agasajo aprisa.

Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que están adornados de nubes, quatro Pages con sombreros de plumas, vestidos de golilla, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo le besa, y se le dà al Galan, y toma de él una cadena: y la otra trae un laxo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que está en medio, se transforma en un aparador con dos buxias, que salen de improviso.

Laur. y Dieg. Qué es esto?

Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?

Dieg. Señora:—

Juan. Tomad las flores,
haced una bizzaria,
dadlas à esta Dama. *Laur.* Yo:—

Juan. Esta es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premios, piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fè, reverencia, y caricia.

Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroicas galanterias,
corresponda.

Juan. Ved que haceis.

Laur. Admitid esta sortija.

Juan. No han menester nada de esso.

Juana. Ay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo! *Cach.* Esso dices?
pues qué harán mugeres vivas,
si aun las de madera toman?

Juana. Harto es, que sin vos no pidan.

Dieg. Don Juan, qué excessos son estos?

Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.

Juan. Mas ha de ser, el que el propio
que os separa, y os desvia,
os vea, y enlace.

Los dos. Cómo?

Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta fuerte, con lo poco,
que por mi se solemniza,
no me atrevo à decir yo.

Los dos. Pues quièn?

Juan. Esta Estatua: oidla.
Abrese el Aparador en dos partes, y se ve una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Estatua. Del palido sauce,
del porfido elado,

mi labio animado
 desata la voz de mi clara harmonia,
 deidad de esta esfera,
 para que te diga,
 que flores, incienfos, altares, y cultos
 son corta expresion de una fe tan rendida.
 O, Laura divina!

Musíc. O, Laura divina! (ma::-

Est. Pues tû eres el premio no mas de ti mis-

Mus. Pues tû eres el premio no mas de ti mis-

Estat. Perdona, que todos (ma::-

no buelen atentos,
 y los elementos
 con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
 deidad de esta esfera,
 para que propicia
 en algo supieffes, que te reconocen
 del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
 Ay, Laura divina!

Musíc. Ay, Laura divina!

Est. Que solo tu nombre tus lauros explica.

Mus. Que solo tu nombre tus lauros explica.

Estat. Mas pues te contentas
 con ver el objeto,
 à quien tu perfecto
 leal corazon tiernamente codicia:
 deidad de esta esfera
 quedate à su vista
 mil veces dichofo, pues no siendo Jobe,
 de Juno mejor, à los brazos aspira.
 Ay, Laura divina!

Musíc. Ay, Laura divina!

Est. Permite, que el aire se lleve este enigma.

Mus. Permite, que el aire se lleve este enigma.

Estat. Ay, Laura divina!

Musíc. Ay, Laura divina!

*Aora la Estatua, que incada de rodillas
 se ha ido entrando poco à poco, se encu-
 bre, ò se hunde; los cerchones suben con
 los Pages, y desaparecen assi las
 Estatuas, y el Salon.*

Dieg. Què affombro!

Laur. Què affombro! *Cach.* Buena
 ha estado la invencion.

Juana. Linda.

Dent. Anic. Abran aqui.

Dent. Anton. En casa està.

Dent. Pedr. Ha señor Don Juan de Espina.

Laur. Esta es la voz de mi padre.

Juana. Ay, que de esta vez nos piinga!

Juan. Aunque pudiera no abrirle,

he de ver, què le motiva

el venir assi à buscarme:

escondeos los dos:-

Juana. Aprisa.

Juan. En esta pieza, y fiad,

que todo està à cuenta mia.

Los dos. Vamos. *Escondense.*

Cach. Quien nos alborota?

Hace que les abre, y salen Don Pedro,

D. Aniceto, D. Antonio, y Barraza.

Barr. Abran, rebienten sus tripas.

Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,

què quereis con tan no vista

coleta en mi casa? *Pedr.* Yo,

no à vuestra casa venia,

sino es del señor Don Diego.

Anton. Yo hallè à D. Pedro en la esquina,

y sabiendo ya el cuidado,

que à buscaros le traia,

en fe de nuestra amistad,

siendo fuerza que os asista,

vine à estar à vuestro lado.

Anic. Como yo al de quien estima

mi atencion, que es à Don Pedro.

Barr. Oye èl, traiga su continua,

que hemos de darnos dos choques.

Cach. No puedo con Usiria

tirarme yo.

Dieg. Si es de todos *Sale.*

el cuidado, y la fatiga

encontrar con mi persona,

aqui estoy.

Juan. Y què os incita

à buscar en casa agena

à Don Diego?

Pedr. Discurri la

mas propia fuya, que vuestra,

y saber que aqui estaria.

Juan. Pues què le quereis?

Pedr. Responda

lo propio que yo le diga:

Don Diego, de aqui à una hora

os espera mi ofadia

detràs de los Recoletos,

pues no podreis, mientras viva,

decir, que gozais seguro
favores de Serafina.

Vase.

Dieg. Oid.

Anic. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que figan,
que à todo hago: y vos, D. Juan,
por seis meses, y onze dias,
que ya me deveis de casa,
ha de haver otra bolina?

Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.

Anic. Admito: y vos?

Dieg. Luego voy.

Anic. Pues tira. Vase.

Barr. El, acania.

Cach. Claro està.

Barr. Pus. Cach. Què?

Barr. Prevenga llas Missas. Vase.

Dieg. A Dios, Don Juan.

Juan. Dònde vais?

Dieg. Donde el pundonor me insta.

Anton. Quàndo este viejo à D. Diego
pudo vèr con Serafina?

Juan. Yo os lo dirè.

Dieg. Don Antonio,
seguidme.

Salen Laura, y Juana.

Laur. Hay mayor desdicha!

Don Diego, todo lo he oido.

Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.

Laur. Dònde vàs?

tù con mi sangre te irritas?

Anton. Laura, vos aqui? què es esto?

Cach. Esto es una gregueria.

Dieg. No vès, que mi honor me empeña?

Laur. Y mi amor?

Dieg. Me defanima.

Laur. Tù, accion contra mi?

Dieg. Es forzosa.

Laur. Tù no obedecerme?

Dieg. Es fina

obligacion (ay de mi!)
que contra mi se conspiran

Cielo, y tierra: ò, caiga un rayo,
que en atomos me divida!

Juan. Què apriessa que os apurais!

Laura hermosa, en compania
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os defasian.

Los dos. Vamos.

Juan. Vamos, que à todo esto
basta:- Los dos. Quièn?

Juan. Don Juan de Espina.

Vanse los tres.

Cach. Y yo gozarè tus brazos?

Juana. Si entras por la guardilla.

Cach. Tù me buscaràs.

Juana. Què trasto!

Cach. Ay, dulces legañas mias!

Juana. Què lindo desvergonzado!

Cach. Què hermosa puerca cochina!

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un can-
dil, como que se va à acostar, y tiran-
do de los colchones, y mantas, hace
una cama, y se va desnudando
muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos,
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vèr, que los diablos
son los que de este embolifmo
han de ser los alcahueres;
mas no, que son muy amigos
de mi amo: Jesus què gozo!
Valgame Dios, quànto rio

de vèr qual queda Barraza
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
te hacen las cosas sin ruido.
No dirà mi amada prenda,

Desnuda se.

que no me visto de limpio
para el nocturno himeneo. *Ruido.*
Un golpe sonò: ay, Dios mio!
si vendrà el encanto ya?

yo me signo, y me perfigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo,

Sopla el candel.

vea algun monstruo, ò vestigio,
que mejor esperarè
estando acurrucadito.

Por un escotillon, que encubren los colchones, sale Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.

Valgate Dios lo que tarda
Juana! un instante es un siglo
para quien ama! Mas ay,
que un movimiento he sentido
à este lado! aqui hay un bulto:
Si sueño? si estoy sin juicio?
No, que bulto es el que tientos
por dònde demonios vino?

Ay amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido.
Juana, Juana. *Barr. Mù.*

Cach. Què es mù?
no es su acento tan melifluo
dormida, como dispierta.

Juana. *Barr. Mù, Mù.*

Cach. Què ronquidos
tan fieros! como ha bolado
por el aire, y està frio,
para venir, el ambiente
sin duda la ha enronquecido.
Pues ya creo que amanece,
que el crepusculo diviso.

Ha, Juana, ha, Juana.

Dent. uno. Aguardiente.

Dent. otro. Conejos, y palominos.

Dentro una Muger.

Mug. A ocho, ubitas, à ocho.

Dentro un Barrendero.

Barrend. Vamus,
que alli està el rudillo,
y à mais lla cubeta. *Cach. Cielos,*
dònde estoy?

Barr. Què fuerte frio!
mas què es esto?

Cach. Esta es la plaza
mayor. *Barr. Quièn està conmigo?*
Cach. Yo, señor.

Riñen à puñadas.

Barr. Ha perro, iù?

Salen dos Alguaciles.

1. Ya el Alcalde havra venido
al repeso: mas què es esto?

Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!

2. Què osadia,
y què desvergüenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?

1. Vive Christo,
que aqui hay maula: vengan presos.

Barr. Por què, señor?

2. Por indicios
de nefando. *Cach. Yo nefando?*
ni tal en mi vida he oido.

1. Venga èl. *Barr. Señores, ustedes*
miren, que yo no he salido
de mi quarto.

2. Còmo no?

Cach. Señores, que estoy herido.

1. Allà se averiguarà
todo. 2. Vayan.

Cach. Ha, maldito

Amo! afsi truecas mis desdichas,
en coscorriones, y grillos!
Dos mil demonios me lleven,
si mas bolviere contigo.

Lor 2. Vayan.

Barr. Què es esto, que passa
por mì? yo voy aturdido.

Llevan os presos.

Dent. Muger. A ocho, ubitas.

Dent. otra. Peras, peras.

Sale Don Aniceto.

Anic. Las siete son; vive Christo,

que

que no se me ha de escapar
 el seo Espina; y pues me ha dicho,
 que me ha de dar el dinero,
 y en el empeño metido
 estoy de este casamiento,
 en que soy el Domingullo,
 pues la pera que idolatro
 la mondo para otro amigo:
 con èl pienso hacer el gasto,
 sin que me ande en aforillos,
 que no es esto componer,
 y aplastar un desafio
 entre el Vejete, y Don Diego,
 como lo logò, à mi juicio.
 Mejor es, para escusar
 otro chasco, en el atisvo
 està, y no entrar à donde
 haga otra burla conmigo
 como la de la escalera:
 èl saldrà, y así le pillo;
 pero aquel es.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Ya es forzoso,
 que rompa de mi retiro
 la inviolable ley, à impulsos
 de precepto tan divino.
 El Rey me embia à llamar,
 y aunque me haya resistido
 à su Privado, à mi Dueño
 no puedo, que es sacrificio
 inelcusable à Deidad,
 que tiene el sumo dominio.
 Pero no es Don Aniceto
 el que me acecha, embebido
 en aquel umbral? *Anic.* Señor
 Don Juan?

Juan. Què mandais, amigo?

Anic. Tan presto se os ha olvidado
 lo que los dos conferimos
 ayer? *Juan.* De què?

Anic. Aquellos quartos.

Juan. Decis bien: hay tal olvido!
 perdonad, que aora voy
 à un negocio muy preciso:
 veamonos à la tarde.

Anic. De aqui à la tarde hay un figlo,
 y haverme hecho madrugar,
 quando mas lo necesito,

os asseguro:- *Juan.* Tan pronto
 sois? *Anic.* Vamos claros, yo fio
 mas en obras, que en palabras.

Juan. Hombre, sois executivo.

Anic. Pues para entraros en casa,
 y sacar el esportillo,
 ò el talego donde està,
 es menester tanto? *Juan.* Os digo,
 que no puedo. *Anic.* Andad, señor,
 que esto es burlarse conmigo;
 y vive Dios, que no se
 como hay quien pueda sufriros.

Juan. Ello ha de ser?

Anic. Claro està.

Juan. Traeis firmado el recibo?

Anic. Y refirmado.

Juan. Aguardad. *Entrafe.*

Anic. Aquí estoy, somos Judios?
 siempre esperar? esta vez
 à fe que no me ha podido
 pillar en la ratonera.

Sale Don Juan de Espina con un talego.

Juan. Aquí viene el taleguillo,
 algo pesa. *Anic.* Quàntos son?

Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
 que si falta, aquí estoy yo:
 dadme acà esse recibito,
 y à Dios, que esperar no puedo.

Toma el recibo, y vase.

Anic. Yo quedo à vuestro servicio:
 que haya quien diga, que este hombre
 no es atento, comedido,
 y honrado! El es puntual,
 amigo de sus amigos,
 generoso, y sabio, y nadie
 puede afirmar, que ha exercido
 su habilidad para infamia,
 sinrazon, ni latrocinio;
 pues sea Mago, ò no lo sea,
 yo cuento como me ha ido
 en la feria; cada uno
 tiene su modo, ò su oficio
 para vivir: Aora bien,
 contadè mi dinerito,
 verè en què moneda es.

*Abre el talego, y saca la cabeza un Niño,
 vestido de purichineta.*

Niño. Padre mio, padre mio,

me dà usted pan?

Anic. Ay, Jesus!

què es lo que quieres, chiquillo?
quièn eres? *Niño.* Francapolin.

Anic. Francapolin?

Niño. Un diablillo,

que no he podido crecer,
y así me quedè tan chico:
ustè es mi padre.

Anic. Yo padre

de diablos? pese à quien te hizo,
no en mis dias.

Niño. Pues, infame,

cómo niegas à tus hijos?

Afele del pescuezo.

Anic. Ay, que me ahoga!

Niño. Agradezca,

que no le llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *Buela.*

Anic. Ha traïdor, perverso, indigno

Don Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!

Sale Don Antonio.

Anton. Don Aniceto, què es esto?

Anic. Què sè yo? que estoy sin juicio:

yo vine à cobrar aora
de Espina cierto restillo,
y esse talego me diò,
en donde estava metido
un demonio como un piojo.

Anton. Ved, que serà del sentido

ilusion. *Anic.* Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gznate, seràn
ilusion, ò gaticidio?

Anton. Nò quereis escarmentar

de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.

Anic. Lo mejor es, que se lleva

el recibo en el bolsillo,
y à mi esta estafa me sobra,
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quièn dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.

Anton. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis
un papel.

Quitale un papel, que es el recibo.

Anic. A ver? el mismo

recibo es. *Anton.* Y mas abaxo
cuatro renglones escritos
trae, que dicen:-

Anic. Este hombre

me tiene por dominguillo.

Lee Anton. Si sois prudente, esta tarde

teneis el dinero fixo;

si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.

Rep. Hase visto mayor chiste!

Anic. Chiste? vive Jesu-Christo,

merece por la tal gracia
meterle un puñal buido.

Anton. Si vistes en aquel lance

del pasado desafio

entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido

la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,

al emprender la segunda
nos hallamos de improvise

junto à Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros

lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro,

què estrañais?

Anic. Que no haya quien

le haya pegado un chirlos
pues yo se le he de cascar.

Anton. Què decis?

Anic. Que determino

vengarme, que estos escarnios
no son ya para sufridos.

Anton. Aguardad, Don Pedro no es

aquel, que delante miro
de tres mugeres? *Anic.* El es,

y viene de Don Rodrigo
de Serafina, y de Laura.

Anton. Què extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes!

Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pe-
dro de Escudero.

Laur. Juana,

alli à Don Antonio he visto,
mira si le puedes dár
el papel. *Juana.* Ya te he entendido.
Pedr. Temor, à todo esto obligan ap.
zelos de honor, y cariño.

Seraf. Que pueda hacer el desprecio ap.
de Don Diego mas bien quisto
à Don Antonio à mis ojos!

Pedr. Como no habeis parecido,
Don Aniceto? *Anic.* Señor,
he andado en un negocillo.

Pedr. Pues sabed, que ya las cartas
del correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.

Anic. San Agapito! *ap.*
à Dios, amor, y poder,
desde aqui me en-serafino.

Pedr. Avisado quedará
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.

Juana. Ay mi pie!
Hace que tropieza, y echa un papel àzia
Don Antonio, el qual le pisa.

Pedr. Esto què ha sido?

Juana. Un uñero, de que rabio.

Anton. Tirò un papel, yo le piso.

Juana. Lo has visto? *Laur.* Sì.

Anicet. Pues à todo
estoy firme como un risco.

Pedr. Venid.

Vanse, menos Serafina, que se detiene
con Don Antonio.

Seraf. Señor Don Antonio.

Anton. Què mandais?

Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrá seros piadoso,
ceño que os fue tan impio.

Anton. Y Don Pedro?

Seraf. Què locura!

Anton. Pues yo:-- *Seraf.* Què?

Anton. Lo dicho, dicho.

Sale Don Aniceto.

Anic. Què es dicho, y hecho, señora?
à que os quedais?

Seraf. Quien os hizo

guarda mia?

Vase.

Anic. Los demonios:

Don Antonio?

Anton. Què hay? què ha havido?

Anic. Nada, que os vayais à espacio,
que tiene dueño este lio. *Vase.*

Anton. Gana tiene de llevar
el feor Alferez.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo:--

Anton. Don Diego?

Dieg. Venid siguiendo

el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la figo,
desde que saliò de casa

con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio,
à acompañarme. *Anton.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.

Dale el papel.

Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.

Lee. Dueño amado,

cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me cale: à vos os toca
lo demàs, y à mi este aviso.

Rep. Hay hombre mas infeliz!

Anton. Aqui no hay otro camino
fino es acudir à Espina.

Dieg. Decis bien, ir tolicito
à buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.

Anton. Allà estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz.

Entran por un lado, y salen por otro, y
se descubre la fachada de la Carcel de
Corte, y à una rexa Barraxa, y Cache-
te, pidiendo como piden los pobres
de la Carcel.

Los dos. Señores,

D 2

pa-

- para estos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
- Dieg.* Qué miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Anton.* Y diviso
alli à Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido:
quién le habrá traído aqui?
- Cach.* Por el Santísimo Christo:--
Barr. Por la Virgen del Rosario:--
Los dos. Para medio panecillo.
- Dieg.* Barraza?
Barr. Amo de mi alma?
Dieg. Quién te ha traído à este sitio?
Cach. El que me ha traído à mí.
Anton. Quién es?
Cach. El perro Judío
de mi amo.
Barr. Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan? pues por qué motivo?
Barr. Entra, y pide que nos suelten:--
Cach. Si señor, que me espírito
de verme aqui. *Barr.* Que despues
fabrás lo que ha sucedido.
- Dieg.* Ya voy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.
- Anton.* No es cuento fuyo? pues él
serà fazonado, y limpio. *Vanse.*
Cubrese la Carcel, y salen el Conde Du-
que, y Don Juan de Espina.
- Cond.* Manda el Rey, que esperéis.
Juan. A vuestras plantas,
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.
- Cond.* Vuestra fama ha llegado
al oído del Rey, y veros desea.
- Juan.* Su Magestad se emplea
en honrar los humildes profesores
de todas Artes.
- Cond.* Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
- Juan.* En Vuecelencia (cia,
hay grandeza, hay ingenio, y hay clemén-
y el ser quien es, à esta piedad le inclina.
- Cond.* Mirad, que llega el Rey.
Sale el Rey.
- Rey.* Quién es Espina?
Juan. Señor, quien con vuestra planta
indigno sella su boca;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora;
pues un Rey es de Dios mismo
loberana augusta copia.
- Rey.* No debe de ser así,
pues el veros es à costa
de llamaros. *Juan.* Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo: el estudio,
y el bullicio no conforman.
- Rey.* Huelgome de conoceros.
Juan. Quando mereci tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
- Juan.* Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
cabén. *Rey.* A dònde nacisteis?
Juan. En Madrid, señor, que es propia
Patria de ingenios ilustres.
- Rey.* Dònde estudisteis?
Juan. Blafona
de ser hija de Alcalá
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
- Rey.* Sois noble?
Juan. Hidalgo nací.
- Rey.* Haver visto mi persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
- Juan.* Las glorias
vuestras buelen mas allá
de los límites de Europa.
- Rey.* Conde. *Habla aparte con el Conde.*
Cond. Mirad, que el Rey gusta
de que executeis aora
algo de lo que sabeis.
- Juan.* Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
- Cond.* No: idle siguiendo.
- Rey.* Yo os harè buscar en otra
ocasion: pero qué es esto?
Por donde va à entrar, sale un Leon, y el
Rey empuña la espada.
còmo dexan sueltas, ola,
las fieras?
- Cond.* Ha de la guardia.

Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis, ya no es nada.

Rey. D. Juan, de estas burlas pocas. *Vase.*

Cond. Ahora digo, que es verdad
lo que de vos nos informan. *Vase.*

Juan. Cielos, si irà disgustado
Passeandose.

el Rey? Si fue indecorosa
mi accion? O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!

Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca

de un hombre, con rostro entero:

Don Juan, de estas burlas pocas.

Basteme haver pisado

Palacio, para que corra

la misma senda que todos,

con fusto, anhelo, y zozobra.

O, venturoso retiro!

dichoso aquel que te goza!

No te dexarè por faustos,

por riquezas, ni por pompas.

Ya estoy en la calle: aqui

ya el pecho se desfahoga.

Valgame Dios! si excedi?

si es que el Rey se desfazona?

No, que es discreto.

Salen Don Diego, Don Antonio, Barra-
za, y Cachete.

Dieg. Don Juan,

ya sabeis, que à vos con todas

mis penas he de acudir,

y no es leve la que informan

essos renglones.

Barr. Por vida

de sanes, que en pepitoria

le he de echar.

Cach. Yo con un perro

Magico? Escorro la bola:

ahora me he de despidir.

Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?

Vos no estais asegurado,

de que serà vuestra esposa

Laura, en llegando ocasion

de que pueda por si propia

obrar?

Dieg. Así lo aseguro.

Juan. Pues què es lo que os acongoxa?

Anton. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma:

y yo, que de Serafina

tambien aspiro à la boda,

participe quiero ser,

Don Juan, en lo que disponga

vuestro admirable discurso,

vuestra ciencia prodigiosa.

Cach. Mal año para el prodigio.

Barr. Yo aguardo quando encorazan

à este embustero, y à quantos

nos andamos à su cola.

Juan. Todo corre à cuenta mia.

Cach. Menos yo, que no es bien corra

con quien me trae tan corrido,

que hasta cerca de la horca

fui à parar.

Juan. Cachete mio,

cómo te fue con tu esposa

Juana?

Barr. Cómo, què Juana?

esta es otra gerigonza. *ap.*

Juan. Ya la tuviste à tu lado.

Cach. Dexemonos de estas drogas,

y vamos à la substancia

del cuento: venga mi mosca,

que no quiero estar contigo:-

Juan. Calla, loco.

Cach. Ni una hora.

Anton. Cachete, mira lo que haces.

Cach. La vida, y alma me importa,

que no quiero amo, que vive:-

Anton. Cómo?

Cach. En la Ley de Mahoma,

y cada dia con el diablo

echa vino, y hace sopa.

Dieg. Y si te sucede mal?

Cach. Jueces hay, que à todos oigan:

quexareme de la fuerza,

y me bolveràn mi honra.

Anton. Eres doncella, Cachete?

Barr. No lo es èl, mas lo es su hoja.

Juan. Venid, os referirè

lo que mi sentido ignora,

haviendo por mi pasado:

Yo he tenido à una persona

miedo, y ha sido capaz de darme espanto, y zozobra.

Los dos. A vos:- *Juan.* A mi.

Dieg. A quien la misma naturaleza se postra?

Anton. A quien obedece todo por su ciencia portentosa?

Juan. Venid, os lo contaré.

Los dos. Vamos, pues. *Vanse.*

Cach. Haré novillós en recogiendo mi ropa. *Vase.*

Barr. Averiguaré con Juana esta nueva palidonia. *Vase.*

Salen Don Pedro, Laura, y Juana.

Pedr. Nacíste à matarme, fiera, cruel, pretendes acabarme?

Laur. No, señor.

Pedr. Pues què quieres?

Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres, no por tu beneficio dès mi vida en tirano sacrificio.

Pedr. A quièn doy yo tu vida?

Laur. A una empresa, de mi mal admitida, à un estado violento, y à una fuerza, que llamas casamiento. Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto no es de su libertad dueño absoluto por decreto del Cielo Soberano, que puso sus acciones en su mano? Pues por què no he de usar yo, como mio, el imperio esencial de mi alvedrio? Viste à Serafina, y porque tu beldad, señor, te inclina à un hombre, q̄ no he visto, me has feriado, que ni èl se inclinò à mi, ni me he inclinado à èl, y todo es susto, (do la contingencia es dueño de mi gusto. Pues como puede ser regular un hombre, puede ser alguna monstruo q̄ me assombre; pero esso no te debe causar pena, pues Serafina es para ti, y es buena.

Pedr. Casi sin mi he estado atento à ofadias tan estrañas, à tantas indignidades, y no sè como tomarlas, porque hacerme cargo de ellas, y no matarte, era infamia. Tienes tù mas libertad,

hija cruel, hija ingrata, que la de tu padre? Quàndo en las mugeres honradas, y nobles hubo alvedrio, mas que el de aquel que las casa? y mas un padre que debe ser el Argos de su fama? Vive Dios:-

Juana. Ay, que se acerca!

Pedr. Que estoy con aquesta daga por acabar de una vez con:- *Sale Serafina.*

Seraf. Què accion tan temeraria! Don Pedro, què haceis?

Pedr. No sè: arrebatòme la rabia; y pues solo ser pudiera el Iris, que serenara mi enojo, vuestra hermosura, por vos vive esta tirana; pero advertida, de que si esta noche no se casa con Don Sancho, solo tiene de vida de aqui à mañana. *Vase.*

Seraf. Oid, esperad:-

Juana. De diablo de Comedia, echando llamas, se ha revestido el Vejele.

Laur. Me ha puesto, amiga inhumana, tù doblèz en buen parage! Me tiene bien ultrajada tu crueldad!

Seraf. Tienes razon, yo te la confieso, Laura; pero vamos al remedio.

Laur. No puede haverle en mis ansias.

Juana. Despues de muerto el borrico, à la cola la cebada.

Seraf. Si puede, si te confieso, que es mia toda la causa; y arrepentida mi culpa, pues que no puedo negarla, la pienso desvanecer. Es verdad, que yo inclinada à Don Diego, por creer, que para mi le dexaras, alimentè, Laura mia, de Don Pedro la esperanza,